

Biblioteca Pública Piloto, 70 años

Jairo Morales Henao

La tarea no es durar.

Manuel Mejía Vallejo

A doña Luz Posada de Greiff

Desde su primer vagido en la vieja casa de La Playa con Córdoba, la Biblioteca Pública Piloto fue más que una biblioteca: tres años después de su fundación promovió una exposición de fotografía que dio origen al nacimiento del Club Fotográfico Medellín; y en ese mismo año, 1955, organizó una muestra de reconocidos maestros antioqueños de la pintura, un total de veintidós cuadros de artistas entre los que hacían presencia, para citar solo unos pocos, Horacio Longas, Eladio Vélez y Luis Eduardo Vieco.

Esos dos acontecimientos demostraron ser con el tiempo algo más que hechos fortuitos, fueron actos fundacionales, un pacto de alianza entre la Biblioteca y las artes plásticas, una marca de agua que signaría su devenir hasta el día de hoy.

Ya en los años 70 del siglo pasado vendrían exposiciones de Alejandro Obregón, Fernando Botero, Pedro Nel Gómez, Marco Tobón Mejía, Ignacio Gómez Jaramillo, Enrique Grau, Débora Arango, Aníbal Gil, Dora Ramírez, Omar Rayo, Edgar Negret, Luis Caballero, Augusto Rendón, Félix Ángel, León Ruiz, Jorge Cárdenas, Maripaz Jaramillo, y más adelante, de Óscar Jaramillo, Germán Botero, Luis Fernando Valencia, Fernando Jaramillo, Antonio Suárez, Gustavo Jaramillo, Fredy Serna, y muchos otros: las salas de exposición de la Piloto (designación popular de la institución en el habla ciudadana) ratificaban a los consa-

grados y le abrían el espacio al mensaje de los renovadores, al arte de vanguardia. Uno de los lugares del país donde se revisitaba a los maestros del arte colombiano y donde acontecía el nuevo arte nacional, era en la Piloto. Por eso exponer en sus instalaciones se constituyó en aspiración de todo artista novel en busca de reconocimiento.

Fue entonces natural el paso de las exposiciones individuales a las colectivas y a los salones regionales y nacionales como “Artistas jóvenes de Antioquia”, en 1980, y “Primer Salón Nacional de Artistas Colombianos de la Zona Occidente” en 1976, 1978, 1980 y 1985. Y fiel a su espíritu democrático tuvieron cabida también salones del magisterio, de los graduandos del Instituto de Bellas Artes, de artistas de las comunas, y desde luego, de los niños de los talleres de arte de la Piloto.

Y en 1969 dieron comienzo los murales con *El mundo que nos rodea*, realizado por Dora Ramírez con la colaboración de diecisiete niños de su taller de pintura; en 1980 Pedro Nel Gómez pinta el segundo, un fresco al que tituló *Home-naje a la inteligencia antioqueña*, y en ese mismo año el ceramista Pablo Jaramillo culmina su intervención de barro en la entrada de la institución a la que tituló *Tierra, aire, fuego y agua*.

Como deriva de esa presencia aluvial del arte, y por adquisición o donación, la Biblioteca cuenta hoy entre sus bienes patrimoniales con una pinacoteca de aproximadamente quinientas obras.

En el campo de la fotografía el camino fue diferente en su curso inicial, pues en principio predominó la pintura, pero con resultados

igualmente sobresalientes se abrió presencia la obra fotográfica de artistas locales. Lo que dio comienzo con la adquisición del archivo del fotógrafo yarumaleño Benjamín de la Calle y se amplió luego notablemente con los archivos de Melitón Rodríguez, que incluían los de su hermano Horacio Marino Rodríguez, arquitecto y fotógrafo, y de los descendientes de los dos, y más tarde, entre otros, de un total aproximado de treinta y cinco archivos, entre los que se cuentan los de Gabriel Carvajal, Diego García, León Ruiz, Horacio Gil Ochoa, y más recientemente el de Pablo Guerrero, el Archivo Fotográfico de la BPP cuenta con la cifra impresionante de un millón setecientos mil fotografías, de los cuales más de veinticinco mil imágenes están disponibles en la página web, y cronológicamente abarcan desde 1848, “que corresponde casi a la fecha de la llegada de la fotografía a Colombia en 1848 hasta 2005”. Hablamos de “la colección de negativos fotográficos más robusta, completa y mejor conservada de América Latina”.

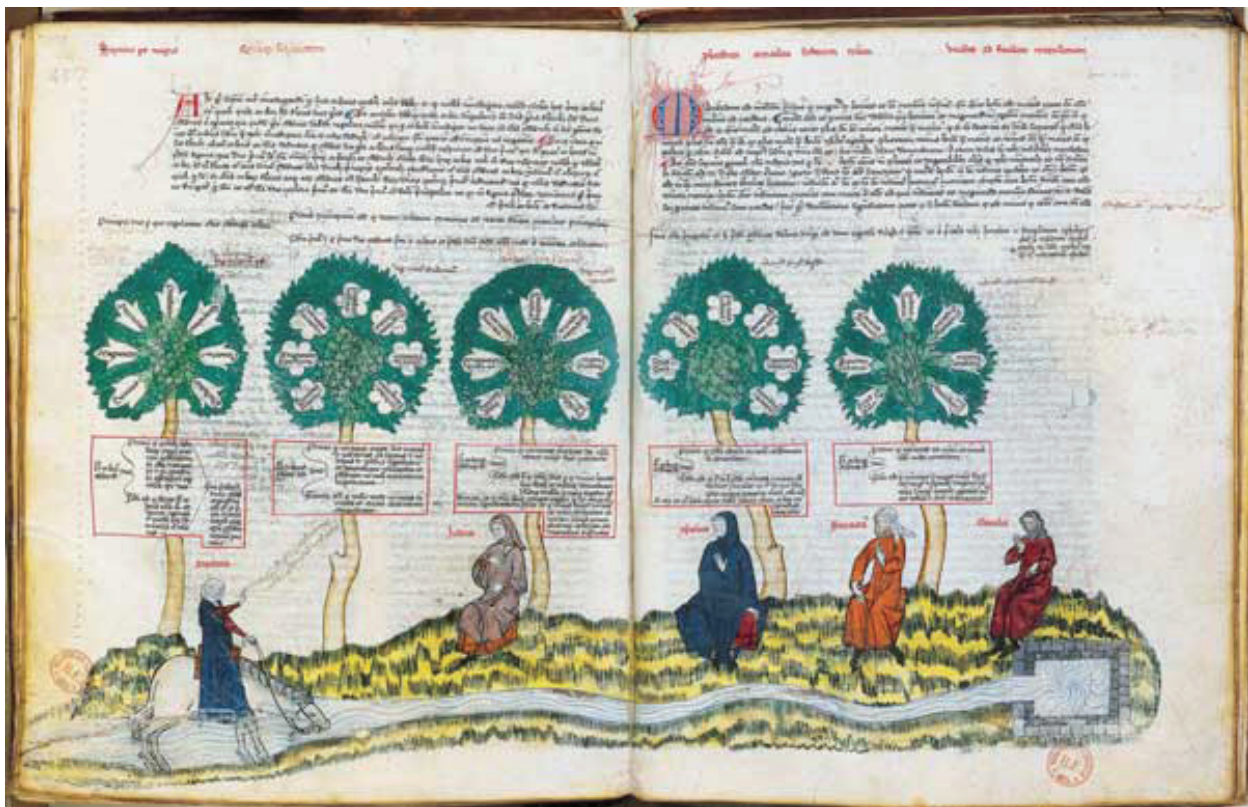
Esta realización notable le valió a la Piloto en noviembre de 2012, el reconocimiento por parte de la Unesco como “Registro Regional de la Memoria del Mundo”. Esos fondos le han permitido a la BPP, con base en sus recursos y con el apoyo de otras instituciones, editar libros como *Melitón Rodríguez, Cien años de la fotografía en Antioquia, Enviado en imágenes, Memoria de ciudad y Cochise*, entre otros títulos.

Vendría luego la creación de la Cámara de maravillas, que sería inaugurada en marzo de 2020. Se concibió como un museo interactivo donde se cruzaran las riquezas documentales de la Sala Antioquia, la historia y su relato, con el referente de imágenes del Archivo Fotográfico de la BPP, de manera que uno y otro legado documental de la región antioqueña se fusionara con el otro en los vasos comunicantes de los dispositivos o montajes del museo. Aquí, en esa cercanía, las palabras, el relato, la historia, se corporizan, cobran vida como en una lámpa-

ra de Aladino. “Cuando la imagen es nueva, el mundo es nuevo”, escribió Bachelard.

También en la literatura la BPP ha sido mucho más que una biblioteca pública. La Piloto es un capítulo vivo de la literatura colombiana, un lugar donde el movimiento literario ha acontecido y lo sigue haciendo. Para empezar, en su auditorio y salones auxiliares, han hablado Jorge Luis Borges, Juan Rulfo, Camilo José Cela, Manuel Puig, Sergio Pitol, Giovanni Quessep, Ernesto Cardenal, Germán Espinosa, Rafael Humberto Durán, Darío Ruiz Gómez, Óscar Collazos, Roberto Burgos Cantor, Fernando Vallejo, entre los que me llegan a la memoria en este momento. Y, en general, para todos los escritores colombianos la Piloto ha sido espacio de cátedra abierta donde divulgar su obra y dialogar con los asistentes a los talleres de escritura y con el público en general, mientras fueron dirigidos por Manuel Mejía Vallejo y Jaime Jaramillo Escobar, y con posterioridad por quienes han continuado dirigiéndolos; entre otros escritores que nos han visitado como parte de la asistencia a los talleres, podemos citar a Raúl Gómez Jattin, Rocío Vélez de Piedrahíta, Fanny Buitrago, Ramón Illán Bacca, Enrique Serrano, Piedad Bonnett, José Luis Garcés González, Harold Kremer y Santiago Gamboa.

Porque los talleres de escritura de la Piloto son parte sobresaliente de ese capítulo de la literatura que es la Piloto. El llamado Taller de Escritores tiene cuarenta y cuatro años de funcionamiento ininterrumpido; cerca de cuarenta el de poesía, dirigido hasta su muerte por el poeta Jaime Jaramillo Escobar; más de treinta, el taller de jóvenes, que ha contado como directores a Claudia Ivonne Giraldo y Jorge Iván Agudelo, y el de adultos mayores, que se acerca a los treinta años, y también ha sido dirigido por varios profesores. Dos generaciones de escritores se han formado en ellos, demostrando, como dice Vargas Llosa, que “se puede enseñar y aprender a escribir, más no a crear”, aserto demostrado porque unas



Ramón Lullio, *Electorium magnum*, Arras, 1325, Biblioteca Nacional de Francia.

decenas de asistentes han conseguido que editoriales prestigiosas de la ciudad publiquen su primer libro de cuentos y novelas que les han editado luego sellos comerciales, por los premios locales y nacionales que se cuentan por decenas en diferentes concursos, y por las propias publicaciones que la Piloto ha hecho en su sello editorial de esa producción. La continuidad de esos talleres ha demostrado que respondían a una necesidad histórica, y que la idea romántica de la escritura como fruto de la inspiración ha dado paso desde el modernismo a la escritura creativa literaria concebida como resultado de las muchas y constantes lecturas, del talento natural, de la disciplina en el oficio y de la conciencia autocrítica creada por el ejercicio constante de la crítica realizada con fundamentos conceptuales.

La Biblioteca Pública Piloto ha hecho todo eso, y más, durante estos setenta años, sin dejar de ser por eso aquello para lo cual fue creada:

como apoyo no académico de la educación formal y académica en la educación primaria, secundaria y aun universitaria. Esta tarea ha sido cumplida con un fondo bibliográfico de doscientos cuarenta mil libros aproximadamente, incluyendo, claro está, los fondos de sus filiales y secciones especializadas, como la Sala Antioquia y la Sala Patrimonial, y de una hemeroteca que cuenta con dos mil setecientos ocho títulos de revistas y más de doscientos cincuenta mil ejemplares, entre las que se cuentan las principales revistas culturales colombianas del siglo xx, y algunas de primer orden en el continente como *Sur* y *Orígenes*. Pero en ese papel de apoyo a la educación formal con criterio democrático y pluralista, ha ido mucho más allá dando lugar a ciclos de educación gratuita y no académica como la “Cátedra abierta”, en asocio con el Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia, y “Los jueves de la ciencia”, y ha facilitado su auditorio para la realización de la “Cátedra Luis Antonio Restrepo”.

Agregar a la sede central el funcionamiento de cuatro filiales (San Javier La Loma, San Antonio de Prado, Pedregal y Campo Valdés) se constituyó en un paso notable para erigirse aun más como Biblioteca Piloto. Pero en la línea de no limitarse a cumplir bien con su misión, incorporó en 1985 un horizonte más amplio: se asumió garante de la recuperación, conservación, organización y difusión de la identidad cultural de la región antioqueña con la creación de la Sala Antioquia, que propuso como primera tarea recuperar el patrimonio bibliográfico antioqueño. Así, del acervo inicial de mil quinientos libros, mil revistas y quinientos folletos, ha pasado, en cerca de cuarenta años, a contar en la actualidad con alrededor de treinta mil ejemplares, correspondientes a unos veinte mil títulos; veintidós mil ejemplares de revistas (fondo donde se cuenta con las más destacadas revistas antioqueñas de los siglos XIX y XX); un fondo de diez mil caricaturas, tres mil folletos aproximadamente, más de dos mil seiscientos catálogos de arte, y unos setecientos cincuenta mapas y planos. La Sala Antioquia conserva también las bibliotecas de León y Otto de Greiff, y con los archivos personales de varios escritores y personalidades de la región, como Adel López Gómez, Manuel Mejía Vallejo, los Panidas, los Nadaístas, José Restrepo Jaramillo y José María Bravo Márquez, y otros igualmente significativos.

Como herramientas para la difusión de su actividad, promocionar sus servicios, acrecentar sus acervos, y promover la reflexión, el estudio y el pensamiento sobre el quehacer histórico y cultural de la región, la Piloto contó en el pasado y cuenta con publicaciones tipo boletín y revista como *Los días uno tras otro* y *Escritos desde la Sala* (que acaba de llegar a su edición 27), y en la actualidad con su página web. Y hace parte notable de esta faceta editorial, su fondo bibliográfico que, con más de ciento cincuenta títulos, y acorde con el pluralismo ideológico, ha sido raíz de la acogida constante, el reconocimiento y cariño que Antioquia ha expresa-

do por una institución a la que ve y consiente como suya, de todos los antioqueños, exhibe un muestrario donde encontramos obras sobre la minería, la colonización antioqueña, historia social y política, periodismo, biografías, filosofía, cuento, novela, poesía.

Se nos queda en el tintero mucha cosa por contar de estos riquísimos setenta años, tan merecedoras de mención como lo alcanzado a reseñar en esta nota a vuelatecla: la Sala Pedrito Botero (un sueño de colores, lectura, bullicio infantil y juegos), presidida por el óleo de Fernando Botero que representa a su hijo muerto, semilla del concurso de cuento para niños que va en su versión 17; la enseñanza de la música, sus grupos y conciertos; la actividad teatral, la danza, el cine al aire libre, las tertulias, los carruseles de las donaciones bibliográficas (era una fiesta recibirlas), Alejo Durán acordeón entre sus manazas en el viejo parqueadero, algunos empleados inolvidables que ya no están, olvidables reuniones de despedida del año, las excentricidades de algunas exposiciones y de algunos infaltables en los cocteles de apertura de las exposiciones, y tanta, tanta cosa.

Fuentes

Escritos desde la Sala, n. ° 26, Biblioteca Pública Piloto, 2020.

Un puente entre tiempos. Biblioteca Pública Piloto y Alcaldía de Medellín, 2018.

Jairo Morales Henao. Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana, director del Taller de Escritores de la Biblioteca Pública Piloto (desde hace veintisiete años), y del Taller Avanzado en la misma institución, y editor general de la revista *Escritos desde la Sala*. Entre sus últimos libros publicados se encuentran: *Oficio lector*, José Restrepo Jaramillo y *la renovación de la narrativa colombiana en el siglo XX* y, en coautoría con Luz Posada de Greiff, *Panorama de la caricatura en Antioquia en el siglo XX*.